

LAS HUELLAS LINGÜÍSTICAS DE LA MEMORIA LA POLIFONÍA COMO EVOCACIÓN DE *MODOS DE DECIR*

Ana Soledad Montero

Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
solmontero@hotmail.com

Resumen

En este trabajo proponemos abordar la polifonía como un fenómeno lingüístico y discursivo que proporciona una doble instrucción de interpretación. Por un lado, siguiendo a Ducrot (1984), la polifonía está inscripta en la lengua, y provee instrucciones sobre el sentido de las entidades lingüísticas mediante la evocación de puntos de vista argumentativos asociables a distintos enunciadores que el locutor pone en escena en el enunciado. Por otro lado, en un nivel discursivo, sostenemos que a su vez esas marcas polifónicas funcionan como huellas que, en un determinado discurso, indican, señalan y muestran ecos de otros discursos que constituyen su “memoria discursiva” (Courtine, 1981). Desde esta perspectiva, la polifonía también provee indicaciones que remiten al ámbito de lo interdiscursivo, y constituye así un medio lingüístico de acceso a lo extra-lingüístico, i.e., a lo histórico, lo político y lo ideológico. Nuestra propuesta pretende articular la noción de “memoria discursiva” proveniente del análisis del discurso con la acepción polifónico-argumentativa de “sentido” (Ducrot, 1984): en tanto pistas que indican recurrencias con respecto a otros discursos, las huellas polifónicas proveen instrucciones interdiscursivas que resultan fundamentales para calcular el sentido de las palabras y enunciados. En particular, este trabajo se ocupa de mostrar que las huellas polifónicas que reenvían al interdiscurso no se localizan sólo en el plano de lo dicho sino, sobre todo, en el plano de lo mostrado: en ese sentido, esas huellas evocan y hacen resonar (Serrani, 1992) ciertos modos de decir que dan cuenta de la mostración de la subjetividad y el ethos discursivo (Maingueneau, 1999; 2002; Amossy, 1999; Ducrot, 1984) del locutor. Ilustraremos esta perspectiva teórica con el análisis de algunos fragmentos de discursos presidenciales (Argentina, 2003-2007), que guardan relaciones de continuidad con discursos militantes peronistas de los años setenta.

INTRODUCCIÓN

El principal propósito de este trabajo es mostrar que la *polifonía* puede abordarse como un fenómeno lingüístico y discursivo que proporciona una doble instrucción de interpretación. Por un lado, siguiendo a Ducrot (1984), la polifonía es concebida como la evocación lingüística de otras voces y puntos de vista argumentativos, y remite a las relaciones entre el locutor y los distintos enunciadores que son puestos en escena en el enunciado: la polifonía provee así instrucciones sobre el sentido de las entidades de la lengua para su interpretación en el discurso. Es así como en un nivel discursivo, esas marcas polifónicas funcionan como *huellas* que, en un discurso de referencia, reenvían a otros discursos que constituyen su “memoria discursiva” (Courtine, 1981). Desde esta perspectiva, que constituye una ampliación de la teoría ducrotiana, la polifonía también provee indicaciones que remiten al ámbito de lo *interdiscursivo*, y constituye así un medio lingüístico de acceso a lo extra-lingüístico, esto es, a lo histórico, lo político y lo ideológico.

En este marco general, mi trabajo se ocupa en particular de mostrar que las huellas polifónicas que reenvían al interdiscurso se localizan tanto en el plano de lo *dicho* como en el de lo *mostrado*: en ese sentido, esas huellas evocan y hacen resonar (Serrani, 1992) ciertos *modos de decir* que dan cuenta de la “mostración” de la subjetividad del locutor (en tanto responsable de la enunciación política), y se manifiestan al menos en tres tipos de marcas lingüísticas: (i) las estrategias de destinación (ii) las modalidades enunciativas (interrogación, exclamación y aserción) (iii) la representación crítica (irónica, opositiva y/o refutativa) del discurso ajeno. Todas esas marcas lingüísticas contribuyen a la configuración de un determinado *ethos discursivo* (Ducrot, 1984; Maingueneau, 1999; 2002; Amossy, 1999) del locutor. Ilustraré este argumento teórico mediante el análisis de la contradestinación directa en algunos enunciados extraídos de discursos presidenciales (Argentina, 2003-2007), que guardan relaciones de continuidad con discursos militantes peronistas de los años setenta en el plano de los modos de decir.

Este trabajo se organiza del siguiente modo: en primer lugar, planteo un ejemplo para apoyar e ilustrar el argumento que postulo. En segundo lugar, remito sucintamente a las diferencias entre las categorías de *interdiscurso*, *dialogismo* y *polifonía* en la bibliografía referida al tema, con vistas a elaborar una noción de *polifonía* que, en tanto huella o pista que remite al interdiscurso, comporte una remisión al plano de la memoria, de la ideología y de la historia. Luego me refiero a la distinción entre *lo dicho* y *lo mostrado*, e indico que las *huellas polifónicas* pueden ubicarse en ambos planos. Finalmente, estrechamente vinculado con el punto anterior, preciso la definición de la categoría de *modo de decir*, plano en el que focalizo el análisis de la contradestinación directa en el discurso kirchnerista y su relación con la memoria discursiva de la militancia setentista en la Argentina.

PLANTEO DEL PROBLEMA

En mi investigación doctoral sobre las huellas polifónicas del discurso militante setentista en el discurso del ex Presidente N. Kirchner (2003)¹, me ocupo de rastrear recurrencias discursivas y argumentativas entre ambas series de discursos (Montero, 2009a, 2009b). En ese marco he observado que esas huellas se plasman tanto en el plano de *lo dicho* como en el de *lo mostrado*, esto es, en los modos de decir. Las modalidades exclamativas e interrogativas, la representación crítica o irónica del discurso del otro, los modos de destinación, así como los *topoi* que constituyen el sentido de las palabras, son algunos de los mecanismos enunciativos que hacen resonar modos de decir propiamente setentistas. La contradestinación directa, caso al que me refiero en este trabajo, es un modo de decir característico tanto del DK como del discurso militante (Montero, 2009b).

La contradestinación directa presenta dos planos o niveles de aparición de la palabra ajena: en un nivel polifónico, en la voz del locutor se recrea o simula un diálogo imaginario que representa la enunciación como dirigiéndose a un interlocutor con el que dialoga directamente. Dado que, como es sabido, el presidencial es un discurso monologal, en realidad los adversarios no tienen ningún derecho a réplica: de ahí que el efecto de este tipo de destinación sea más de desafío y confrontación que de diálogo. Pero, en otro nivel, que denominamos (siguiendo la distinción terminológica que propone Amossy, 2005) dialógico o interdiscursivo, ese modo de decir específico, en tanto configuración polifónica y dialogal, proporciona una pista o indicación interpretativa que reenvía al

interdiscurso en el que las palabras del DK se inscriben: el de la militancia setentista. Veamos cómo funciona esta doble instrucción.

MODOS DE EMERGENCIA DE LA PALABRA AJENA: INTERDISCURSO, POLIFONÍA Y DIALOGISMO

Como es sabido, los trabajos de Bajtín son pioneros en el estudio del *dialogismo* y la heterogeneidad del discurso. Ellos inauguran una línea de reflexión según la cual el “enunciado está lleno de matices dialógicos”, lleno de “ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona” de uno u otro modo (Bajtín, 1982: 281-282). Desde la perspectiva abierta por Bajtín, reconocer la primacía del interdiscurso supone entonces indagar en el carácter heterogéneo y no-idéntico del discurso, y rastrear la presencia del discurso-otro –más o menos formulable, más o menos explícita, más o menos constitutiva– en el hilo del propio discurso.

La existencia de esa dimensión dialógica constitutiva a la que alude Bajtín se vincula con lo que el análisis del discurso define como *interdiscurso*. En sus últimos trabajos Pêcheux define el interdiscurso como “corps de traces”, como *huellas* que configuran una materialidad discursiva y constituyen la memoria de una secuencia dada, acepción cercana a la noción de *memoria discursiva* elaborada por Courtine (1981). Esas huellas o elementos no dichos son “exteriores” y “anteriores”, pero, en tanto trazos *materiales*, son aprehensibles en el enunciado.

En una línea de investigación que vincula el dialogismo bajtiniano con la noción de interdiscurso desarrollada por el AD y con los enfoques lacanianos, es ya clásica y conocida la distinción que propone Authier (1984) entre *heterogeneidad mostrada* y *heterogeneidad constitutiva*. Esa distinción instituye dos planos de emergencia de la palabra ajena, dos planos con distinto estatus teórico que todo análisis lingüístico y discursivo debe reconocer. Por un lado, la heterogeneidad mostrada remite a las formas lingüísticas (marcadas y no marcadas) que “inscriben al otro en el hilo del discurso” alterando su “unicidad aparente”: discurso directo, comillas, formas de retoque o glosa, discurso indirecto libre, ironía. La tesis de Authier es que esas formas lingüísticas “representan modos diversos de negociación del sujeto hablante con la heterogeneidad constitutiva de su discurso”. Esta última alude a la presencia inherente del interdiscurso -en tanto dimensión exterior y anterior que constituye y determina al sujeto y su decir- en el seno del discurso, de modo que en todo discurso hay un otro que atraviesa constitutivamente lo uno.

La distinción teórica que propone Authier restringe entonces la *heterogeneidad mostrada* a algunas marcas específicas, pero no atiende sin embargo a otros fenómenos lingüísticos, como la presuposición o la negación. Ducrot se ocupará, en los inicios de su teoría, de estudiar esos mecanismos lingüísticos, y demostrará que en ambos existe una evocación polifónica de discursos ajenos, evocación que resulta fundamental para su descripción semántica. Ampliando las consecuencias de estos aportes iniciales, Ducrot demostrará luego que, en efecto, el carácter general e inherente que Authier atribuye a la heterogeneidad constitutiva (en el sentido de que todo discurso está constitutivamente atravesado y habitado por discursos ajenos) puede hacerse extensivo a la *lengua*, entendida, desde su concepción, como un sistema de diferencias en el que los sentidos remiten a la cristalización y sedimentación de discursos previos. Desde esta perspectiva, la heterogeneidad mostrada en el plano de lo enunciado no se limita entonces sólo a algu-

nos mecanismos puntuales, tales como las comillas, las glosas y otras formas de reflexividad que Authier estudia. Las diversas marcas –estructuras sintácticas, palabras plenas, conectores, operadores, etc.– que aparecen en el enunciado reenvían siempre y en su totalidad (y no ocasional o excepcionalmente, como en Authier) a la polifonía discursiva que es constitutiva de la lengua: más aún, el semantismo interno de las palabras se define por los discursos que ellas evocan. A través de la puesta en escena de enunciadores o puntos de vista que proveen indicaciones para su interpretación en el enunciado, se actualizan algunos de esos discursos que constituyen el sentido de las entidades de la lengua. Así, tanto en los diversos mecanismos lingüísticos –desde la negación a la aserción, pasando por la presuposición y las modalidades– como en el léxico mismo, se registra esta presencia constitutiva de otros discursos, de otras voces en el corazón mismo de la lengua. Entendida en este sentido amplio, la lengua *incluye* y *contiene* el aspecto dialógico del que nos habla Bajtín: dado que el sentido de las palabras es una cristalización de los discursos en los que ella ha circulado históricamente, puede decirse que el interdiscurso habita en la estructura de la lengua.

Más allá de esta interpenetración de lo dialógico y lo interdiscursivo en la estructura de la lengua, Ducrot se ha ocupado sistemáticamente de aclarar que la lingüística sólo puede referirse al aspecto lingüístico, sin atender a las dimensiones extralingüísticas, históricas, ideológicas o sociales que condicionan y determinan el sentido de las palabras. Sin embargo, creo que es plausible pensar que los enunciados proveen una doble instrucción de interpretación, a la vez polifónica y dialógica / interdiscursiva. En ese sentido debe comprenderse la afirmación de Authier según la cual “para la *descripción lingüística* de las formas de heterogeneidad mostrada la consideración de la heterogeneidad constitutiva, es, a mi modo de ver, un *anclaje*, necesario, en el *exterior* de lo lingüístico”. Así, los fenómenos lingüísticos microdiscursivos que Ducrot estudia pueden considerarse medios lingüísticos de acceso a lo extra-lingüístico, esto es, a lo histórico, lo político y lo ideológico: se trata de *huellas* o pistas que desencadenan una búsqueda del sentido indicando las recurrencias con respecto a otra serie de discursos que constituyen su interdiscurso específico o su memoria discursiva.

Es interesante remarcar que, como sostiene Amossy, el reconocimiento de esas dos dimensiones de la alteridad en el discurso, la polifonía y el dialogismo/interdiscurso, implica necesariamente distinguir dos tipos de subjetividad que funcionan en simultáneo en el enunciado: mientras la polifonía atañe a un sujeto intencional que moviliza voces y puntos de vista con fines argumentativos, el dialogismo supone, en cambio, un sujeto constituido, determinado y atravesado, a su pesar, por palabras ajenas:

[...] el locutor está *a la vez* constituido por la palabra del otro que lo atraviesa a su pesar (no puede decir ni decirse fuera de la doxa de su tiempo [...]); y sujeto intencional que moviliza las voces y los puntos de vista para actuar sobre su alocutario (es la polifonía). Lejos de ser contradictorias, esas dos concepciones representan dos facetas complementarias del sujeto hablante y dan cuenta de vínculo con lo social a la vez en sus determinaciones, su individuación y su querer-decir, que es también un querer- hacer. (Amossy, 2005: 69)

Desde ese marco, el estudio de fenómenos lingüísticos microdiscursivos constituye un modo de acceso al dominio de lo interdiscursivo, esto es, a esa zona de discursos-otros que funcionan, en un nivel constitutivo e inconciente, como el “telón de fondo” en el que todo discurso se inscribe.

Como anticipé, dado que considero que el sentido es una indicación que el enunciado provee sobre la enunciación, estas pistas o huellas polifónicas se localizan tanto en el plano de *lo dicho* como en el de *lo mostrado*, es decir, en los modos de decir que caracterizan a una discursividad dada. Los estudios sobre las *memorias discursivas* se han concentrado especialmente en el plano de lo dicho: las formulaciones y secuencias interdiscursivas de Courtine, los morfemas lexicales y las nominalizaciones de Sériot, las estructuras sintácticas que evocan preconstruidos en Pêcheux e incluso los tópicos retóricos que Vitale propone estudiar como recurrencias de una memoria retórico-argumental, remiten, todos ellos, a contenidos del orden de *lo dicho*. Desde mi punto de vista, las huellas polifónicas que indican recurrencias con respecto al ámbito de lo interdiscursivo pueden distinguirse también en el plano de *lo mostrado*². Para ampliar esta idea, propongo rastrear someramente la distinción entre *decir* y *mostrar* para luego especificar una definición de la noción de *modo de decir*.

LO DICHO, LO MOSTRADO Y LOS MODOS DE DECIR

La distinción entre *decir* y *mostrar* remite a la filosofía analítica de Wittgenstein, y alude a dos modos diferentes y complementarios de significar: al lado de lo que se dice, del “contenido” o los objetos de un discurso, existen indicaciones acerca de la forma o el modo en que ese texto es dicho, presentado y representado, indicaciones que conciernen exclusivamente al plano de la *enunciación* y no del *enunciado*.

Ducrot recupera la distinción entre *decir* y *mostrar* para dar cuenta de su concepción antireferencialista y argumentativa de sentido. Es sabido que el objetivo de la teoría de Ducrot, desde sus inicios, es mostrar que no hay en las entidades lengua un núcleo de significación fundamental (de tipo referencial, descriptivo o vericondicional) al que se “agregan” elementos subjetivos o retóricos, sino que el sentido está siempre mediado por una dimensión subjetiva que implica una orientación argumentativa y una evocación polifónica de otros discursos. En ese sentido, todo discurso ofrece una determinada “representación” o “calificación” de la enunciación.

En ese marco, Ducrot propone retomar la distinción entre dos sentidos posibles del verbo decir: asertar (*decir*₁) y mostrar (*decir*₂), que constituyen dos tipos de indicaciones de naturaleza diferente provistas por el enunciado. La primera concierne al tema de su discurso, y la segunda al hecho mismo de su enunciación, en tanto aserción, pregunta, ironía, etc. Esta última indicación no puede ser juzgada en términos de verdad/ falsedad.

[...] los comentarios del enunciado sobre la enunciación (esa descripción de la enunciación que, para mí, constituye el sentido del enunciado) no son el objeto de una aserción (*decir*₁) sino de un *decir*₂: son mostrados. [...] Sea cual sea su naturaleza, un enunciado comporta siempre, según creo, un *decir*₂. (1984: 151, yo traduzco)

Si consideramos, con Ducrot, que nuestras palabras están siempre mediadas por una dimensión argumentativa, subjetiva y retórica porque no hay sentidos literales ni referenciales, entonces todo enunciado comporta una mostración, una representación y calificación subjetiva.

Este breve recorrido por las categorías de *decir* y *mostrar* me permite recortar el campo en el que se sitúa mi propuesta. Dijimos previamente que es posible trabajar en dos planos: el de lo dicho y el de lo mostrado. El análisis de nominalizaciones, ítems

lexicales, tópicos retóricos, etc., remitirían al primero de los dominios. Por mi parte, propongo que las huellas lingüísticas de la memoria se pueden localizar, también, en el dominio de lo mostrado, esto es: en los modos de decir. Siguiendo a Ducrot, considero, además, que este dominio tiene primacía sobre el dominio de lo dicho, en la medida en que el sentido de los enunciados y las palabras, es decir, el plano de lo dicho, está mediado por e impregnado de elementos subjetivos, retóricos y modales.

En ese marco, defino los *modos de decir* como aquellas formas lingüísticas (por definición, polifónicas y argumentativas) que configuran una aprehensión argumentativa de la realidad a partir de la mostración de la subjetividad del locutor y de la consiguiente construcción de un determinado ethos discursivo. Marcas lingüísticas como las modalidades de enunciado y de enunciación, la construcción enunciativa de los destinatarios y los roles del discurso, los modos de incorporación, simulacro y/o evocación de la palabra ajena, las formas “dialogales” del discurso, los mecanismos argumentativos de refutación, oposición y descalificación, y, en general, la representación (crítica, opositiva o irónica) del discurso del otro constituyen algunos de los modos de decir que, en tanto mostración subjetiva y representación discursiva y argumentativa de la realidad, remiten no sólo al plano polifónico sino también al interdiscurso, a la memoria discursiva.

El enfoque que adopto sobre los *modos de decir* remite a los trabajos de Goffman (1981), para quien todo proceso de intercambio lingüístico supone la adopción de determinadas *formas de hablar* que definen “posiciones”. Esas posiciones son aprehensibles a través de los modos de decir y de las formas de hablar: la postura, las actitudes, las disposiciones, las miradas, los gestos, los tonos, las duraciones, la prosodia, la sintaxis, el ritmo, el código, en suma, la proyección del yo y de los participantes, constituyen todos indicios de esas posiciones “que adoptamos en relación con nosotros mismos y con los otros presentes” (1981: 137-138). Estos posicionamientos son fundamentalmente de índole pragmática e interaccional, pero comportan también una dimensión ideológica, en la medida en que dan cuenta de esos marcos ideológico-argumentativos que configuran las representaciones discursivas de la realidad.

LA CONTRADESTINACIÓN DIRECTA EN EL DISCURSO KIRCHNERISTA Y EN EL DISCURSO MILITANTE

Como dije, en mi investigación doctoral sobre las huellas polifónicas del discurso militante setentista en el discurso del ex Presidente N. Kirchner (2003), he observado que uno de los modos de decir setentistas que resuenan en el DK es la contradestinación directa. Este tipo de destinación consiste en una interpelación, en segunda persona, al adversario político: en ese sentido, se trata del mayor grado de explicitación del destinatario negativo. Cargado de un alto nivel de desafío e incluso comportando cierto tono de amenaza, este tipo de destinación es muy frecuente en el DK³. En términos de modos de decir, el recurrente empleo de la contradestinación directa da cuenta de un tipo particular de relación enunciativa entre el locutor, responsable del enunciado, y los adversarios políticos, a quienes se interpela directamente y con tono desafiante, desencadenando un efecto confrontativo. El adversario queda allí explícita y claramente designado como interlocutor en un (simulado) diálogo entre dos. Pero la radical descalificación y desautorización de su palabra y de su misma existencia anulan cualquier posibilidad de réplica o diálogo. Un elemento interesante es que en algunos casos, esta interpelación directa al adversario se realiza en forma *voseante*⁴. A partir de los estudios sobre las formas de

tratamiento, puede decirse que quien dice *usted* indica “respeto” por su interlocutor, que es tratado como teniendo mayor jerarquía o poder. Quien dice *vos*, en cambio, representa a su interlocutor como teniendo una jerarquía menor. En el caso del DK, veremos que el empleo de formas voseantes efectivamente permite escenificar y “mostrar” una relación asimétrica de poder entre el locutor y sus destinatarios. En los casos en que estos adversarios son figuras públicas con alta jerarquía o estatus, el efecto “minorizante” del voseo es aún más intenso, en la medida en que esas figuras son desplazadas, discursivamente, de sus lugares jerárquicos.

Unos pocos ejemplos bastarán para ilustrar cómo funciona este mecanismo enunciativo que, en tanto modo de decir y de representar la propia enunciación, configura un determinado marco discursivo que define posicionamientos tanto pragmáticos como ideológicos. Veremos, luego, que ese modo de decir y de mostrar el propio discurso, fuertemente confrontativo, rebelde y desafiante, aparece como una huella lingüística de un modo de decir propiamente setentista, característico de las consignas de los jóvenes militantes peronistas.

Un contradestinatario directo privilegiado por el DK es la corporación militar: en numerosas ocasiones el DK se ha dirigido a militares acusados de violaciones a los derechos humanos, a ex militares o ex represores, de forma directa: así, generales, coroneles y policías son directamente interpelados, desafiados y descalificados (en forma voseante en algunos casos). El locutor se dirige a sus adversarios con vocativos como ‘señor’, ‘querido ex represor’, ‘asesino’ o ‘delincuente’, poniendo radicalmente en cuestión sus grados jerárquicos y quitándoles incluso el ‘mérito’ de ser llamados ‘generales’:

Señor Videla, porque no merece que lo llame general, hay treinta mil argentinos que fueron desaparecidos de distintas ideas y hay cuarenta millones de argentinos que fuimos agredidos y ofendidos por su pensamiento fundamentalista y mesiánico. Espero que la justicia proceda y a fondo. 24/03/2006

Pero [el ex policía L.A. Patti] dijo algo que me preocupó más y lo digo como Presidente de la República, con el rol que me toca vivir en este tiempo temporario de la historia: “si siguen así, esto se va a volver a repetir”. No escuché que prácticamente algún medio haya tratado de analizar esta amenaza a la que se vio sometida la sociedad argentina, “si siguen así, esto se va a volver a repetir”. *No, querido ex represor, no se va a volver a repetir. No te tenemos miedo, la memoria de 30 mil desaparecidos nos lleva a no tenerte miedo, no te tenemos miedo. Si no te tuvieron miedo ellos que estaban solos e indefensos, ¿te lo vamos a tener nosotros hoy? No, bajo ningún aspecto. 14/12/2005*

Desde acá, desde Córdoba, a ese general, que lo voy a nombrar como Presidente de la Nación que soy, señor... *No te voy a llamar general porque ni eso merecés. Señor Luciano Benjamín Menéndez: tené en claro que sos un cobarde, tené en claro que los argentinos saben quién sos y que estás escondido en tu casa. Tendrías que estar en una cárcel común, donde tienen que estar los delincuentes y los asesinos como corresponde. 24/03/2007*

Con mecanismos semejantes, el locutor también se ha dirigido de modo directo a otras corporaciones o grupos adversos: la justicia, medios de comunicación⁵, dirigentes políticos opositores, presidentes y dirigentes de otros países, representantes de organismos internacionales de crédito, de empresas nacionales o extranjeras⁶ y del sector agropecuario⁷. Como puede verse, en la mayor parte de los casos la negación y las expresiones de polaridad negativa aparecen como marcas lingüísticas de polémica y refutación. Pero lo destacable es que en estos casos es la misma enunciación, en tanto mostración y escenificación de la polémica, lo que desencadena el efecto confrontativo. Simulando y re-

creando un diálogo y una disputa entre dos, la contradestinyación directa delinea una escena discursiva de batalla y disputa dual.

El modo de decir que estos ejemplos ilustran hace resonar los modos de decir setentistas: en efecto, gran parte de las consignas⁸ coreadas por las agrupaciones de jóvenes militantes peronistas tenían la forma de la *contradestinyación directa*:

¿Qué pasa General, que está lleno de *gorilas* el gobierno popular?
¡Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor!
¡Lastiri, Lastiri, Lastiri gorilón, andate con tu suegro la puta que te parió!

Del mismo modo, en muchos de los discursos públicos (orales y escritos) de los jóvenes militantes peronistas la forma de la contradestinyación directa es habitual.

¿Qué nos cuenta Sr. Ministro Don Otero [Ministro de Trabajo] de todos estos recuerdos lindos para la agenda de un traidor? [...] ¿No considera sospechoso que de las 55 seccionales que forman parte de la Unión Obrera Metalúrgica de la R.A. en todo el país no pueda haber listas opositoras? [...] ¿Puede atreverse a negar que se ha convocado a elecciones en el gremio con más de 100 compañeros expulsados desde 1970 hasta la fecha por el solo hecho de ser opositores y que usted fue firmante de todas esas expulsiones? (JTP, solicitada. En Baschetti, 1996: 389).
¡Yanquis, acá no se rinde nadie! (ED N° 7, 3/07/1973)
¿Así que sos peronista, Mancera? (ED N° 4, 12/06/1973)

Vale remarcar que la contradestinyación directa aparece acompañada, a menudo, de marcas lingüísticas de modalidad exclamativa o interrogativa que desencadenan un efecto refutativo u opositivo, a las que no me referiré en este trabajo⁹.

CONCLUSIONES

Los ejemplos que acabo de presentar muestran que, efectivamente, todo discurso es polifónico en la medida en que pone en escena voces y roles con los que “dialoga” y a los que responde más o menos explícitamente. Pero, en la medida en que la lengua está, en su totalidad, impregnada de discursos anteriores y exteriores que la constituyen, esa dimensión interdiscursiva emerge toda vez que la lengua se actualiza en el enunciado. Así, este doble proceso polifónico e interdiscursivo funciona en la totalidad de las manifestaciones discursivas de la lengua, desde los mecanismos sintácticos hasta en el léxico, pasando por los múltiples modos de mostración y calificación de la enunciación.

En esa línea, en este trabajo he intentado ampliar la noción de polifonía elaborada por Ducrot, considerando también su dimensión interdiscursiva. En particular, me concentré en los aspectos que remiten al orden de lo “mostrado”, en los modos de decir que configuran posicionamientos argumentativos e ideológicos. Dentro de estos modos de decir, me referí al fenómeno la contradestinyación directa en el discurso kirchnerista. Ese modo de decir comporta, al mismo tiempo, una representación polifónica de los roles y las voces que el discurso kirchnerista pone en escena (los adversarios políticos), y una remisión a discursos previos que conforman su memoria discursiva: los discursos de la militancia setentista.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSSY, R. (2005). “De l’apport d’une distinction: dialogisme vs polyphonie dans l’analyse argumentative”, en J. Bres et al (dir.) *Actes du Colloque de Cerisy: Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*. Bruselas: De Boeck- Duculot.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1984). “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, en *Langages*, n° 73.
- BAJTÍN, M. (1982). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- GOFFMAN, E. (1981). *Façons de parler*. París: Minuit.
- MONTERO, A. S. (2009a). “Política y convicción. Memorias discursivas de la militancia setentista en el discurso presidencial argentino”, *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* (ALED), Caracas, Venezuela (en prensa, aceptado en abril de 2009).
- MONTERO, A.S. (2009b). “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)”, en *Revista Discurso & Sociedad*. Caracas: Venezuela (en prensa).
- MONTERO, A. S. (2009c). “Democracia y desmesura. Un análisis polifónico-argumentativo del discurso kirchnerista”, *Actas del IV Congreso de la ALED- Argentina*, Córdoba, abril 2009. Disponible en <<http://www.fl.unc.edu.ar/aledar>>
- MONTERO, A. S. (2008a). “Interrogación, polifonía, y ethos militante. Evocaciones de la ‘memoria discursiva militante peronista’ en el discurso presidencial argentino”, *Actas del III Simposio Internacional sobre Análise do Discurso. Emoções, Ethos e Argumentação*, 1-4 de abril 2008. UFMG: Belo Horizonte, Brasil.
- MONTERO, A. S. (2008b). “Justicia y decisión en el discurso presidencial argentino sobre la memoria (2003-2007)”, en *Confines. Revista de relaciones internacionales y ciencia política*, N° 7, pp. 27-41. Monterrey: México.
- MONTERO, A. S. (2008c). “Usos de la memoria en el discurso presidencial argentino (2003-2006)”, en *Revista Argentina de Sociología- Estudios de sociología*, Universidade Federal de Pernambuco (UFPE) (en prensa, aceptado en junio de 2008).
- MONTERO, A.S. (2007a). “‘¡Claro que estoy en campaña!’: Exclamación, oposición y verdad en el discurso presidencial (Argentina, 2003-2006). Análisis semántico- argumentativo del marcador claro que”, en *Revista Oralía: Análisis del discurso Oral* N° 10, pp. 193-212.
- MONTERO, A.S. (2007b). “‘¡Cómo no...!’ Exclamación, oposición y ethos confrontativo en el discurso presidencial argentino (2003-2006)”, en L. Granato y M. L. Móccero (comp.) *Actas del III Coloquio Argentino de la IADA: Diálogo y contexto*. La Plata: UNLP.
- PÊCHEUX, M. (1990). *L’inquiétude du discours. Textes choisis et présentés par D. Malidier*. Paris: des Cendres.